

La invención de una tradición. Las evocaciones a la República Socialista y a Eugenio Matte Hurtado en el imaginario socialista chileno (1933-1943)*

The invention of a tradition. Evocations of the Socialist Republic and Eugenio Matte Hurtado in the Chilean socialist imaginary (1933-1943)

FRANCISCO SÁEZ MUÑOZ**

Resumen

El objeto de este artículo es analizar el papel de las conmemoraciones de la República Socialista de 1932 y las remembranzas de Eugenio Matte Hurtado en la construcción de la identidad y el imaginario socialista. Por medio de la revisión y análisis de la prensa y folletería partidaria, se reconstruyen las representaciones históricas elaboradas por la militancia, identificando los elementos de la cultura política socialista y sus tensiones internas. A modo de hipótesis, se sostiene que el uso de la historia, a través de estas conmemoraciones, no solo otorgó al Partido Socialista de Chile una identidad partidaria, sino que también funcionó como una herramienta de legitimación en definiciones partidarias coyunturales.

Palabras clave: Partido Socialista de Chile, Imaginarios, Eugenio Matte Hurtado, Cultura política.

* Artículo derivado de la tesis de Magister en Historia titulada, “Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939)”, financiada por el proyecto FONDECYT Regular N°1212034.

** Universidad de Santiago de Chile. francisco.saez.mu@usach.cl. <https://orcid.org/0000-0002-8633-9333>

Abstract

The purpose of this article is to analyze the role of the commemorations of the Socialist Republic of 1932 and the remembrance of Eugenio Matte Hurtado in the construction of socialist identity and imagination. Through the review and analysis of newspapers and party leaflets, the historical representations developed by party members are reconstructed, identifying key elements of socialist political culture and its internal tensions. As a hypothesis, this article argues that the use of history, through these commemorations, not only provided the Socialist Party of Chile with a distinct identity but also served as a tool for legitimization in contingent party decisions.

Keywords: Socialist Party of Chile, Imaginaries, Eugenio Matte Hurtado, Political Culture.

“Si el 4 de junio fuera incapaz de sedimentar la experiencia indispensable para la instauración de una nueva República Socialista – esta vez ya definitiva – la fecha no tendría ninguna significación. Vive y adquiere categoría histórica, en función de sus proyecciones futuras. No es tanto por el pasado por lo que alienta en nosotros sino por lo porvenir”.

Luis González Zenteno, “No tanto por el pasado”, *La Crítica*, Santiago, 04 de junio de 1942, 3.

1. Introducción

El Partido Socialista de Chile (PS) ha enfrentado constantes fracturas a lo largo de su historia, producto de su diversidad ideológica interna, que abarcaba desde corrientes nacionalistas y liberales hasta marxistas y anarcosindicalistas, alimentada, a su vez, por el carácter multiclassista de su militancia (Sáez 2023; Goicovic 2024; Pérez y Méndez 2024). Durante el periodo que hemos denominado “fundacional” o “formativo” (1933-1943), dos importantes cismas marcaron su evolución: la escisión de 1939-1940, que dio origen al Partido Socialista de Trabajadores (PST), y las tensiones vertidas por Marmaduke Grove en 1943, que resultó en la creación del Partido Socialista Auténtico en 1944. A pesar de sus diferencias, ambas rupturas compartían un diagnóstico común: el Comité Central del PS se había alejado del camino iniciado por la República Socialista de 1932, encabezada por Eugenio Matte Hurtado. Las constantes referencias a la República Socialista y a Matte Hurtado revelan la profunda carga simbólica que ambos elementos adquirieron en la configuración cultural y política del socialismo chileno, un aspecto sobre el cual es necesario detenerse.

Instaurada el 4 de junio de 1932, la República Socialista apenas duró doce días antes de ser derrocada por sectores cercanos al ibañismo, encabezados por Carlos Dávila. No obstante, su fugacidad no impidió que se convirtiera en un hito político al congregar a fuerzas obreras y mesocráticas, además de las distintas vertientes del socialismo chileno, en un contexto de crisis oligárquica que exigía un nuevo pacto de gobernabilidad. La historiografía ha reconocido su relevancia, generando un consenso al considerar el 4 de junio como el acontecimiento fundante del PS (Dinamarca 1987; Ulianova 2009; Cruz Salas 2012; Valdivia 2017). Sin embargo, la mayoría de los estudios dedicados al periodo

formativo del partido han privilegiado el análisis de su constitución en medio de un clima de alta conflictividad política y de las disputas ideológicas que nutrieron sus divisiones internas (Jobet 1971; Drake 1992; Garrido 2021; Venegas 2021; Fernández 2024), relegando a segundo plano el impacto de este episodio, y de la figura de Matte Hurtado, en la construcción identitaria del socialismo. En esta misma línea, la figura de Matte, con excepción de los trabajos de Raimundo Meneghelli (2005; 2010) enfocados en el lado intelectual y biográfico del líder socialista, y una semblanza histórica de Julio César Jobet (1961), ha quedado en una especie de nebulosa historiográfica, probablemente debido a su temprana muerte, a menos de un año posterior a la fundación del PS, y a la preeminencia que los estudios y memorias militantes han otorgado a la figura de Grove, quizás el caudillo más emblemático del periodo (Bedoya 1941; Chelén 1966; Thomas 1967; Drake 1992; Millas 1993).

Este artículo busca profundizar en la cultura política socialista mediante el análisis del rol que desempeñaron las conmemoraciones del 4 de junio y el 11 de enero (fecha de fallecimiento de Matte) en la construcción histórica y política del imaginario socialista. Para ello, se revisarán fuentes partidarias, como prensa y folletería, publicadas durante el periodo analizado, identificando principalmente las nociones culturales reflejadas en diversos formatos literarios de estos medios orgánicos, incluidos editoriales, noticias y escritos militantes. Este enfoque permite reconstruir las semblanzas históricas elaboradas por la militancia, captando los sentidos identitarios y la cultura política que se reforzaba en el PS, así como sus puntos de tensión interna.

Metodológica y teóricamente, el estudio se enmarca en los aspectos culturales de la historia política, particularmente en la categoría de “cultura política”, la cual explora la relación intrínseca entre lo social y lo político, reconociendo las percepciones y sensibilidades de una colectividad específica (Berstein 1999; Álvarez Vallejos 2011). Este enfoque permite analizar no solo los componentes ideológicos que orientan las acciones políticas, sino también los significantes y símbolos que conforman el imaginario político socialista, entendido como resultante de una construcción activa que otorga sentidos, valores y motivaciones a las prácticas y representaciones políticas (Massardo 2008; Castoriadis 2013: 203-211).

En este sentido, el análisis de las conmemoraciones resulta clave, ya que funcionan como instancias en las que el pasado se reinterpreta a la luz de las necesidades del presente (Jelin 2002; Cattaruzza 2013; Seras 2014). La memoria histórica, al estar nutrida de ritos y ceremonias con una función legitimadora contribuye a la construcción de identidades colectivas y representaciones políticas (Traverso 2007; Navarro 2024). Esta perspectiva se vincula con la idea de «tradición inventada» de Eric Hobsbawm (2002), es decir, la creación de prácticas simbólicas que, mediante su repetición, inculcan valores y establecen una conexión con un pasado construido como referencia.

Desde esta perspectiva, la dimensión histórica de las conmemoraciones enriquece la cultura política socialista, ya que permite comprender cómo la militancia articulaba su visión del pasado, orientaba sus acciones presentes y proyectaba sus aspiraciones futuras. En definitiva, este análisis busca complementar la construcción de la identidad militante mediante la incorporación de aspectos

subjetivos de la política, como la cultura y los imaginarios, reflejados en narrativas históricas que no necesariamente respondían a la historia objetiva propia de los historiadores, sino a un relato que entrelazaba el pasado con el futuro que aspiraban a construir.

La hipótesis que guía este artículo plantea que los usos de la historia, a través de las conmemoraciones de la República Socialista y la rememoranza de Matte y otros referentes socialistas, no solo dotaron al PS de una identidad partidaria, sino también funcionaron como herramientas de legitimación ante definiciones partidarias coyunturales. Al mismo tiempo, estas prácticas contribuyeron a ir atenazando la cultura socialista mediante la incorporación de dimensiones más subjetivas de la política, constantemente influenciadas por los conflictos internos del partido y por sus tensiones con los comunistas.

El artículo está estructurado en tres secciones. En la primera, se analiza el papel de las conmemoraciones en la organización partidaria y en la definición inicial del *deber ser* socialista. La segunda sección aborda el periodo de construcción del Frente Popular, identificando la instrumentalización de la memoria para consolidar la hegemonía del PS en dicha alianza y su proceso de reapropiación. Finalmente, la tercera sección examina el surgimiento del inconformismo y cómo la figura de Matte y el 4 de junio se convirtieron en un campo de disputa dentro del socialismo.

2. Las primeras conmemoraciones: Disciplina, organización y el modo de ser socialista (1933-1935)

Desde sus primeros años, el PS se buscó destacar la notabilidad del proceso del 04 de junio, subrayando las enseñanzas y las problemáticas que cooperaron con la visión política y formativa del partido. Con frecuencia, la militancia conmemoró con mayor ímpetu esta efeméride que la propia fundación del partido, el 19 de abril. Esto se explica por los principales debates que, desde temprano, se forjaron en torno a la República Socialista, los motivos de su fracaso y la vigencia y legitimidad de su ideario, simplificado en el lema de “Pan, Techo y Abrigo”.

De esta manera, las tres conmemoraciones de este periodo configuraron un *deber ser* del militante socialista, sustentado principalmente en las metas que poseyó la Revolución Socialista de 1932, en sus medios y en las lecciones que recogían de su derrota. Según la prensa partidaria, la transformación del régimen capitalista de explotación en un orden socialista, basado en la justicia, orden en producción e igualdad social, había logrado despertar y desarrollar en el pueblo “la idea ciudadana”. Por lo mismo, los socialistas comprendían que, dentro del Estado, el proletariado tenía los mismos derechos y relevancia que el resto de los ciudadanos, incluyendo a aquellos que poseían la tierra y el capital (*Acción*, Nacimiento, 10.06.1933: 1; *Consigna* 02.06.1934: 3). Esto es relevante, porque, mientras define los ideales de transformación que persiguieron los socialistas durante esos doce días, revela la cercanía y necesidad que tenían de conquistar el Estado para, desde allí, efectuar los cambios necesarios hacia la instalación del régimen socialista. La revolución partía de la real integración del ciudadano excluido del sistema burgués.

La irrupción violenta como medio político fue justificada como el “primer intento serio de utilizar el Poder para realizar un plan político y económico que significaba una renovación completa de las bases fundamentales de la República”. Desde esta visión, la acción del Ejército fue concebida como “brazo ejecutor al espíritu revolucionario” frente a la administración de Juan Esteban Montero (1931-1932), acusada de “hipotecar y vender nuestra riqueza al extranjero” (*El Socialista*, Antofagasta, 03.04.1934: 4). Esta lectura les permitía reinterpretar la intervención militar como un acto de rescate nacional, distanciándose de las acusaciones de “golpistas” y “subversivos” que pesaban sobre sus protagonistas (Muñoz y Sáez 2024). Desde el triunfo de Alessandri en octubre de 1932, sin embargo, los sucesos del 4 de junio fueron tipificados como delito contra la Ley de Seguridad Interior del Estado, lo que permitió a la burguesía señalar a los socialistas como los principales sospechosos ante cualquier posible conspiración contra el gobierno, además de llevar al desafuero parlamentario de Marmaduke Grove y al debate sobre una amnistía general en septiembre de 1934 (Lira y Loveman 2014: 167-190).

Para entonces, los parlamentarios socialistas defendieron con firmeza la relevancia histórica del 4 de junio, tanto para su partido como para la nación. Los principales exponentes de esta postura fueron los diputados Carlos Alberto Martínez y Rolando Merino, quienes habían desempeñado roles destacados en la Junta de Gobierno como ministro de Tierras y Colonización e Interior, respectivamente. Merino, principalmente, sostuvo que los socialistas no necesitaban ser perdonados, pues no consideraban que derrocar un gobierno oligárquico en favor de uno popular, fuese un delito. Afirmaba que “nunca creímos cometer un delito porque pretendíamos levantar las clases trabajadoras hasta la acción pública; nunca creímos cometer un delito cuando aspirábamos a hacer justicia a los permanentemente perseguidos” (Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 59^a ordinaria, 11.09.1934: 3056-3057). En caso de haberlo cometido, subrayaba Merino, el verdadero “perdón” debía provenir del pueblo, el cual ya lo había hecho al votar por él y por los demás socialistas en las elecciones de 1932¹. En su argumentación, la elección de los “audaces asaltantes al poder” representaba la legitimación popular del socialismo (Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 59^a ordinaria, 11.09.1934: 3057). Esta postura también reflejaba la importancia que, tempranamente, el PS atribuía a la vía electoral y a los medios institucionales como herramientas para alcanzar el poder.

Ahora bien, aquel *deber ser* socialista no complacía a toda la militancia. La problemática surgiría del recuento histórico difundido por el PS, donde se explicitaba que, durante los Doce Días, por vez primera en la historia nacional, los trabajadores tuvieron una ferrea participación en la gestión de “los negocios públicos” (Consigna 02.06.1934: 3). Sin embargo, estudios posteriores demostraron que su incidencia en las políticas del gobierno de Matte y Grove fue casi inexistente, pese al apoyo popular que poseían. En cambio, aquella revolución había optado por una mejoría en la institucionalidad, un

¹ Por lo general, se ha reconocido que en 1934 el PS contaba con tres escaños en la Cámara de Diputados, representados por Hipólito Verdugo, Carlos Alberto Martínez y Rolando Merino; y con dos en el Senado, ocupados por Jorge Grove Vallejos y Eugenio Matte Hurtado (quien, tras su fallecimiento en enero de ese año, sería posteriormente reemplazado por Marmaduke Grove). Sin embargo, si se considera la lista de inscripción de la época, es posible incluir también a Emilio Zapata, electo por la alianza entre la sección hidalguista del PCCh, el Partido Socialista Unificado y la Orden Socialista, teniendo en cuenta además su incorporación al PS en 1936; así como a Humberto Casali, fundador de la seccional socialista de Valparaíso, expulsado en 1935 por cohecho. De este modo, el socialismo chileno en su primera gran elección parlamentaria habría obtenido cinco escaños en la Cámara de Diputados y dos en el Senado (Sáez 2023: 107-108).

robustecimiento del aparataje estatal, reconociéndose como un gobierno por y para el pueblo, pero sin integrantes populares en las directivas gubernativas (Valdivia 2017: 231-296). El propio Matte, en enero de 1933, rememoraba orgulloso que la revolución del 4 de junio, además de responder a las demandas del pueblo, tenía la ventaja de ser la única revolución que había “ofendido menos la constitucionalidad y legalidad” del país (Meneghelli 2010: 241).

Este factor generó una de críticas más recurrentes por parte de otros grupos de izquierda, como anarquistas y comunistas, en conjunto a un sector de la militancia socialista, especialmente aquellos con afinidades hacia sectores oposicionistas o trotskistas (Sanhueza 1997: 343-352; Sáez 2023: 76-79 y 100-104). Entre ellos destacó el grupo Acción Socialista, que reunía a militantes convencidos de la necesidad de radicalizar el posicionamiento político del partido en aspectos claves de la teoría y praxis marxista, particularmente en lo relativo a la revolución y la toma del poder (Sáez 2023: 95-100). Esta visión permitió al grupo mantener una postura crítica ante la memoria de la República Socialista.

Antonio Mansilla fue el encargado de retratar los errores de la República Socialista. Allí denunció el “colaboracionismo burgués” que la Junta había privilegiado por sobre el desarrollo del apoyo político popular. También recalca que, durante aquellos días de gobierno socialista, nunca se elaboró una transformación radical del Estado que diera paso al establecimiento de la Dictadura del Proletariado. Según él, al preferir salvaguardar la institucionalidad burguesa y dirigir una revolución “desde arriba”, la Junta había ignorado que una verdadera revolución se hacía junto a las masas, concientizadas y armadas debidamente. Pese a las solicitudes de los grupos trotskistas, del Partido Socialista Marxista y del Partido Socialista Unificado (micropartidos políticos que constituyeron el PS, en 1933), la Junta no formó guardias obreras, confiando tenazmente en la lealtad de las Fuerzas Armadas y la “aliada” burguesía. Esto, como es sabido, no evitó que el 16 de junio fueran derrocados y se estableciera la Junta dirigida por Carlos Dávila. Para Mansilla, la principal enseñanza de la República Socialista consistía en reconocer los errores cometidos y evitarlos en una próxima oportunidad revolucionaria. Por ejemplo, efectuar el armamento del pueblo, el establecimiento de una dictadura del proletariado y el campesinado, y el consecuente desmantelamiento del Estado burgués (Acción Socialista 16.06.1934: 4).

Una crítica similar sostuvo Óscar Waiss, entonces miembro de la Izquierda Comunista (IC) y, desde 1936, militante del PS. Para él, el 4 de junio fue un movimiento pequeño burgués que careció de un programa y un método político eficaz para establecer el socialismo. Aunque la Junta adoptó ciertas consignas populares, actuó de forma ambivalente frente a la propiedad privada, la cual sólo habrían atacado verbalmente, y la institucionalidad burguesa (*Izquierda* 19.12.1934: 5). En 1935, matizando su postura, Waiss reconoció el valor simbólico de la fecha, aunque reiteraba que esta no fue aprovechada al prevalecer los ideales pequeñoburgueses de una revolución institucional (*Izquierda* 05.06.1935: 3). Incluso ya integrado al PS, Waiss mantuvo su diagnóstico. El movimiento del 4 de junio careció de un programa revolucionario, tampoco fue una revolución considerando que no logró que el proletariado substituyera en el poder a la burguesía. Lo único positivo de dicho acontecimiento sería la atracción realizada hacia las masas, convenciéndola de que “la única solución de sus problemas” era el socialismo (Waiss 1936: 14-15).

La conexión entre militantes de la IC y Acción Socialista derivó en un intento fallido de “entrismo” en el PS, que culminó con la expulsión de estos militantes durante el II Congreso General en 1934. En esta instancia, junto con no atender las tesis de la oposición trotskista, se formó el Tribunal de Disciplina, destinado a organizar y hegemonizar a la militancia en torno a los principios estratégicos definidos por el Comité Central, buscando evitar cualquier futuro intento de escisión. En este marco, las conmemoraciones del 4 de junio y el homenaje a la figura “eterna” de Eugenio Matte Hurtado se convirtieron en instrumentos para reforzar la organización y la disciplina partidaria.

La evocación del 4 de junio en 1935 puso un énfasis particular en el tono disciplinario, destacando actos orientados a fortalecer el compromiso de la militancia con la memoria de la República Socialista. En este marco, se organizó la “Semana Socialista”, una serie de actividades destinadas a potenciar la unidad partidaria. Según la programación publicada en *Consigna*, estas incluyeron conferencias, reuniones y concentraciones políticas dirigidas por los líderes del partido, con el propósito de informar sobre el estado del partido y su militancia (*Consigna* 01.06.1935: 4).

En estos actos, los socialistas reafirmaron la postura adoptada el año anterior, al tiempo que se defendían de las críticas provenientes de la militancia escindida. Reivindicaban su visión institucionalista, alejándose de perspectivas complotadoras o violentistas, en consonancia con lo establecido en el II Congreso. Además, enfatizaban que los avances esperados durante aquellos doce días no se habían concretado debido a la ausencia de una sólida organización política. La revolución, en este sentido, no habría fracasado por la negativa de Grove a armar al pueblo ni por el retraso en transformar el Estado hacia una dictadura proletaria, como postulaba Acción Socialista, sino por la ausencia de un partido político fuerte, con una base organizativa y revolucionaria capaz de sostener el ideario popular en el poder. De ahí que se reivindicara la formación del PS, el cual había sabido recoger como ideario central los anhelos del pueblo expresados en la República Socialista, en oposición al régimen alessandrista y la burguesía (*Consigna* 08.06.1935: 3-4). En este contexto, también se exaltó la herencia política de Eugenio Matte Hurtado, reconocido como el gran organizador e ideólogo del socialismo chileno.

Si bien los homenajes a Matte estuvieron presentes en las conmemoraciones de 1934, estas se limitaron principalmente a discursos en teatros y a romerías protagonizadas, principalmente por dirigentes del partido (*Consigna* 09.06.1934: 8, 16.06.1934: 8). La principal novedad de la Semana Socialista en 1935 fue la incorporación de una concentración general que culminaba con una romería a su tumba, en un acto de subrayaba el carácter simbólico y unificador de la conmemoración. Esta acción, siguiendo los planteamientos de Olaf Rader (2006), respondía a una estrategia política de legitimación del dominio y autoridad por parte del Comité Central. Según Rader, desde los orígenes de la civilización, las tumbas, además de ser depósitos de materia inerte, se convirtieron en escenarios simbólicos que reforzaban mitos, memorias e identidades colectivas. Así, la tumba se erige como un lugar mnemotécnico donde la memoria del sacrificio, las enseñanzas y la relevancia de una persona se transforman en un punto de referencia para un grupo social que busca un recuerdo capaz de crear identidad y de condensar sus memorias colectivas (Rader 2006: 40). En este sentido, la figura de Matte funcionó como mito fundacional, reforzando la cohesión partidaria mediante una memoria heroica.

Además de las visitas a su tumba o de las conferencias realizadas bajo el retrato del camarada (*Consigna* 08.06.1935: 4), la prensa socialista comenzó a publicar numerosas remembranzas que iniciaron el proceso de heroificación de Matte. Este fenómeno se relaciona con la “fabricación heroica” planteada por Michel Vovelle (1989: 132-149) en el contexto de la Revolución Francesa. Según este autor, ningún individuo nace como “héroe”; más bien, se construye mediante una operación simbólica que exalta sus “características sobresalientes” y virtudes. En esa línea, un militante escribía en *Consigna* que los líderes del partido debían contar con una vida llena de tintes novelescos, pues su “carácter heroico” se forjaba a partir de los acontecimientos y experiencias vividas, más que por simples preferencias humanas (*Consigna* 06.04.1935: 3). Esta concepción coincide con la construcción narrativa del martirio propuesta por Marisol López (2015), para quien la figura del mártir se edifica en torno a las creencias y acciones de la persona más que en su muerte. Si bien Matte no fue considerado un mártir sino hasta 1936, y con matices, en este punto cabe preguntarse, ¿quién era Matte y qué fue lo narrado por los socialistas?

Abogado y miembro de una destacada familia rentista, Eugenio tuvo una leve experiencia política en la década de 1910 e inicios de la siguiente. En 1917 presidió el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile y militó fugazmente en el Partido Liberal Democrático, influido, según sus biógrafos, por el liberalismo “rojo” decimonónico de los Matta y Gallo (Arteaga et al. 1931: 48). Lector de Lenin, según algunas fuentes (Dinamarca 1987: 176; Meneghelli 2005: 96), su carrera política se profundizó en la masonería nacional, donde alcanzó el cargo de Gran Maestro en 1931. Ante la crisis desencadenada tras la caída de Ibáñez, fundó la Nueva Acción Pública (NAP), uno de los micropartidos socialistas más relevantes en términos de organización y desarrollo político, que influyó significativamente en la cultura política del socialismo chileno (Jobet 1961; Moraga 2009a; Sáez 2023). Matte fue el principal ideólogo del Golpe de Estado del 4 de junio de 1932 y, tras el fracaso y derrocamiento de la República Socialista, fue enviado al exilio a Rapa Nui. Posteriormente, se convirtió en el impulsor y primer teórico político del PS, promoviendo una elasticidad ideológica del marxismo que marcaría la orientación del partido durante este periodo (Charlín 1972: 867-870; Millas 1993; Sáez 2023)².

La prensa socialista reivindicaba cómo, desde su juventud, se habría distanciado de los vínculos que lo unían a la aristocracia, dedicando su inteligencia al servicio del proletariado y consagrando “gran parte de su existencia a la clase trabajadora”. Primero, a través de sus labores educativas en escuelas mutualistas vinculadas a la masonería (*Consigna* 19.05.1934: 5; *Jornada* 11.01.1935: 3), y luego mediante su rol en la planificación y liderazgo del 4 de junio. Considerado el acontecimiento que “marca la primera etapa de sus aspiraciones” (*Sangre Joven* 11.02.1934: 1), periódicos como *El Socialista* de Puerto Natales destacaban, a la vez que criticaban, el carácter romántico e idealista de Matte, rasgos que habrían truncado el triunfo de la revolución. En efecto, su dirección más que generar una “revolución” habría producido un motín, pues “creyó subvertir el régimen social sin pasar por la prueba de fuego de la Dictadura. Y esto la Historia lo desmiente” (*El Socialista*, Puerto Natales,

² Según Sáez (2023), la “elasticidad ideológica” propuesta por Matte permitió a los socialistas adaptar sus medios y estrategias a la realidad y las necesidades coyunturales. Si bien esta flexibilidad sobre el dogmatismo facilitó la unión de diversos grupos en la conformación del partido, también generó tensiones y rupturas entre sus distintas corrientes respecto a la dirección política.

31.01.1935: 1 y 3). Su inexperiencia revolucionaria, argumentarían en 1936, sería una de las causas del rápido fracaso de la República Socialista (*Consigna* 01.02.1936: 4).

A pesar de lo anterior, los socialistas rescataban su rol como organizador, disciplinador y líder vigilante de la causa. El periódico *Jornada*, por ejemplo, reconocía que su principal logro, más allá de la República Socialista, fue “lograr la fusión de los grupos socialistas dispersos”, llevando la nueva palabra por el país y animando a los trabajadores hacia la nueva idea mientras estructuraba los nuevos cuadros del partido (*Jornada* 11.01.1935: 3). En este punto cobra relevancia el escrito de Fernando Célis Zegarra, miembro del Comité Revolucionario de 1932³, quien sintetizaba la lucha de Matte Hurtado en el binomio de Organización-Disciplina.

De acuerdo con Célis, la genialidad de Matte residía en su carácter estadista, que le permitió prescindir de la dogmatización que adolecía la izquierda chilena, dando un mayor énfasis a la acción y organización política. Se trataba de una organización disciplinada, quasi militarizada, que reconociera su pertenencia a un grupo policiasista, mantuviera una estrategia infalible hacia su meta primordial (la construcción del socialismo), pero abierta a adecuarse a la realidad cambiante e imprevisible de los tiempos sociales. Por lo mismo, afirmaba Celis, quienes lo conocieron de cerca “podemos afirmar que su propósito vital no ha sido desvirtuado por el modo como ha ido cristalizándose en la realidad nuestra definitiva organización” (*Consigna* 20.04.1935: 3).

A través de estos escritos, la militancia fue exhortada a mantener viva la figura del “héroe civil caído”. “Jamás nos consolaremos de su pérdida, pero nos queda de Eugenio Matte algo grande y hermoso: sus doctrinas y el ejemplo de su acción decidida” (*Sangre Joven* 11.02.1934: 1). En esta narrativa, Matte trascendía la muerte para convertirse en un símbolo de unidad, sacrificio y lucha. *Consigna* afirmaba que “aún muerto, Eugenio Matte Hurtado continúa combatiendo”, pues su voz y su ejemplo seguían presentes “en cada corazón revolucionario” (19.05.1934: 5). De esta manera, su figura adquiría un carácter heroico, al tiempo que su memoria se transformaba en un recurso político que reforzaba la cohesión partidaria y la disciplina militante, ofreciendo así un canon moral y doctrinario para la comunidad socialista.

3. La época del Frente Popular (1936-1938)

Las conmemoraciones realizadas entre 1936 y 1938 reflejaron el carácter aliancista y electoral que definió la estrategia del PS en su relación con los demás partidos de izquierda dentro del Frente Popular. En este contexto, la memoria reivindicada se convirtió en un instrumento político doble. Por

³ Formado en torno a la figura de Eugenio Matte Hurtado, durante el mes de enero de 1932, su principal objetivo fue planificar el Golpe del 4 de junio. El Comité reunió a miembros de la NAP como Carlos Alberto Martínez, Óscar Cifuentes Solar y Luis Barriga Errázuriz; ex personeros del anarcosindicalismo, como Óscar Schnake Vergara, Eugenio González Rojas, Augusto Pinto y Zacarías Soto; antiguas figuras políticas como Rafael Pacheco Sty y Rolando Merino Reyes; y personeros del mundo universitario como Alfredo Lagarrigue, Fernando Célis Zegarra y René Frías Ojeda (Jobet 1971: 65-67; Charlín 1972: 573; Frías Ojeda 1939: 11-13).

un lado, buscaba consolidar su hegemonía mediante la diferenciación del PS respecto de los demás grupos políticos; por otro, promovía una reapropiación simbólica del Frente Popular, vinculando esta alianza con el legado del 4 de junio y con Matte como su *primer motor*.

Durante 1936, los socialistas buscaron consolidarse como fuerza hegemónica de las izquierdas, reuniendo a los demás partidos en torno a sus fechas emblemáticas, como el 11 de enero y el 4 de junio. En este contexto, el aniversario de la muerte de Matte Hurtado se instituyó como “El Día de los Caídos”, una conmemoración destinada a rendir homenaje a quienes integraban la “historia trágica” de la lucha proletaria. Según el PS, estos mártires legaron a la historia partidaria y sectorial, una voluntad combativa inquebrantable, donde la única forma de abandonar la lucha era mediante la muerte (*Consigna 11.01.1936*: 1).

Considerando a Matte una víctima de la persecución política –pues su exilio a Rapa Nui en 1932 habría agravado la tuberculosis que lo llevó a la muerte–, el PS lo homenajeó junto a figuras emblemáticas para la lucha proletaria como Manuel Bastías, el primer mártir de la Federación de la Juventud Socialista (FJS)⁴, asesinado por el nacismo en octubre de 1935; Luis Emilio Recabarren; Luis Meza Bell y Manuel Anabalón. Las seccionales de Concepción y Magallanes ampliaron los reconocimientos, incluyendo a los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, los mártires de Chicago, el líder nicaragüense Augusto César Sandino, y el poeta revolucionario Domingo Gómez Rojas. Por su parte, Adolfo Berchenko, en representación del Partido Comunista (PCCh), evocó a las víctimas de la Sublevación de la Armada (1931), la Pascua Trágica (1931) y la masacre de Ranquil (1934), así como a Miguel Bayón Flores, Casimiro Barrios y José Bascuñán Zurita, víctimas de la represión estatal de la dictadura de Ibáñez y el gobierno de Alessandri (*Consigna 18.01.1936*: 2; *01.02.1936*: 4).

Resulta significativa la incorporación de Recabarren a las conmemoraciones del 4 de junio en 1936, lo que respondía al objetivo de consolidar un “serio movimiento de fortalecimiento ideológico en los sectores populares”. Así, en línea con la orientación disciplinaria y organizativa de años anteriores, el Comité Central dispuso que, junto a las tradicionales concentraciones, giras y charlas doctrinarias, se difundieran fotografías de los líderes que encarnaban los valores del partido: Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado y Luis Emilio Recabarren (*Consigna 30.05.1936*: 2).

Con el tiempo, Recabarren comenzó a ser reconocido como uno de los precursores del partido, identificándolo como “uno de los más audaces y valientes iniciadores de la revolución socialista chilena” (*Consigna 28.12.1935*: 3). Aunque no se le reconocía su rol en la fundación del PCCh, se le exaltaba como un símbolo de lucha y liderazgo, “bandera y clarín de combate, símbolo y conductor de masas, jefe y soldado de un ideal en movimiento” (*Consigna 19.12.1936*: 3). La evocación a Recabarren respondía a un intento del socialismo de atraer a los sectores obreros menos identificados con Matte, dado al origen oligárquico de este último. Así, el binomio Matte-Recabarren simbolizaba tanto las

⁴ Durante esta década, las FJS se constituyeron en el principal semillero de mártires del socialismo. Su papel en la configuración cultural de la política de izquierda y en el desarrollo político y cultural del PS ha sido analizado por Fabio Moraga (2009b), Diego Venegas (2022) y Raúl Muñoz y Francisco Sáez (2024).

raíces teóricas del socialismo como su carácter aliancista y multiclassista. Paralelamente, el PS utilizó esta remembranza para proyectar una continuidad histórica con Grove (*Bases octubre de 1937*: 10, noviembre de 1937: 7; Chelén 1939). Sin embargo, esta narrativa generó contradicciones entre los propios socialistas, pues las tres figuras –Matte, Recabarren y Grove– presentaban diferencias significativas no solo en su origen social, sino también en los roles que se les atribuían en la formación del partido y la revolución socialista.

Matte y Recabarren eran valorados por su aporte teórico al socialismo. En ocasiones, Matte adquiría mayor relevancia que Grove al ser considerado el “cerebro” e ideólogo principal del PS, e incluso, para algunos, el precursor del Frente Popular (*Consigna* 04.06.1936: 1 y 8; 01.12.1938: 5). Grove, en cambio, ejercía una atracción emocional sobre las masas, tanto por su rol en la República Socialista como por su cercanía humana, como reconocían algunos militantes (Chelén 1966: 85; Millas 1993: 32 y 121). Sin embargo, también se señalaba su limitada preparación ideológica (Waiss 1986: 49; Jobet 1971: 92-99). La predominancia del carácter práctico de su política se reflejaba incluso en su propaganda presidencial, donde se afirmaba que “antes que erudito o teórico, [era] un hombre de acción y de trabajo” (Partido Socialista de Chile 1937: 4).

Algunos militantes establecieron comparaciones que trascendían el imaginario tradicional socialista, vinculando a Matte con figuras del liberalismo radical del siglo XIX. Durante el cuarto aniversario del PS (1937), por ejemplo, un militante copiapino trazó paralelismos entre los líderes socialistas y los precursores del radicalismo decimonónico, describiendo a Matte como poseedor de “la pureza acrisolada” de Manuel Antonio Matta, y a Marmaduke Grove como el émulo de Pedro León Gallo (*Consigna* 24.04.1937: 3). ¿Qué pudo motivar esta comparación? Es posible hipotetizar tres razones principales. En primer lugar, puede haber respondido a la relación histórica entre el socialismo y el radicalismo, considerando que este último enarbóló, durante la segunda mitad del siglo XIX, consignas de izquierda como la democratización de la sociedad, la libertad de prensa y asociación, y la promoción de una educación gratuita, laica y obligatoria. En segundo lugar, la impronta masónica de ambos movimientos, considerando que destacados miembros del PS, como Allende, Merino, Grove y Matte poseían fuertes vínculos familiares con el radicalismo y la Logia (Bedoya 1941; Meneghelli 2005: 56 y ss.; Amorós 2013). En tercer lugar, estas comparaciones podrían haber sido una estrategia para fortalecer la alianza socialista-radical en el marco del Frente Popular.

Estas homologaciones buscaban conmemorar a Matte y la República Socialista desde una mirada conciliadora y unificadora de las izquierdas frente al fascismo. Sin embargo, una parte de la militancia tensionó este enfoque, insistiendo en mantener distancia, principalmente del comunismo, reafirmando la necesidad de “buscar nuestras propias rutas, nuestros propios ejemplos y no calcar otros sucesos que sólo pueden darnos ideas generales para explicar los nuestros” (*Consigna* 04.06.1936: 6).

A pesar de los intentos de cohesión, desde 1937 el PS redefinió los homenajes a Matte y a la República Socialista, transformándolos en conmemoraciones estrictamente partidarias y abandonando el enfoque sectorial promovido en 1936. Este cambio respondió tanto a una estrategia de diferenciación

política como a una reapropiación socialista del Frente Popular, en la que el 4 de junio de 1932 fue exaltado como el punto de partida de un movimiento de masas que, eventualmente, conduciría al establecimiento del socialismo en Chile. La coyuntura política del bienio 1937-1938, marcada por la disputa hegemónica dentro del Frente Popular y las candidaturas de Marmaduke Grove y Pedro Aguirre Cerda (Jobet 1971: 127-131; Milos 2008: 155-262), ofreció a los socialistas la oportunidad de enconar la conexión histórica y política entre la República Socialista y el Frente Popular.

Para los socialistas, la experiencia del 4 de junio había impulsado reformas políticas que luego se convirtieron en las consignas clave del Frente Popular, orientadas a lograr la independencia económica del país y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, aspectos que constituían una antesala hacia la conquista del poder (*Claridad*, Santiago, 07.06.1938: 3). Con el tiempo, habían dejado de considerar a este episodio como una revolución auténticamente socialista, y lo interpretaron como un movimiento que intentó resolver los problemas populares desde el Estado. De igual manera, la trascendencia histórica de esta experiencia radicaría, por un lado, en su papel unificador, al reunir a las clases obreras y media contra las fuerzas reaccionarias fascistas e imperialistas responsables de la caída de la Junta de Grove y Matte (*Consigna* 04.06.1936: 3; *Claridad*, Santiago, 19.04.1938: 3; 07.06.1938: 3; 27.07.1938: 3). Pero también desde el lado teórico, subrayando la influencia del ideario de Matte en la formación, primero del Block de Izquierdas y luego del Frente Popular, entendiendo este último como un medio para acelerar el advenimiento de la revolución de los trabajadores (*Consigna* 04.06.1936: 1 y 8; 09.01.1937: 3; *Llamaradas* 04.06.1938: 1 y 2).

Los socialistas también reinterpretaron el 4 de junio como el momento en que despertó la conciencia política de los trabajadores y surgieron líderes rupturistas con la política tradicional. Según *Consigna*, estos dirigentes debían ser vistos como “hombres nuevos, limpios de toda amarra con el pasado, alejados a la política fangosa y turbia de los partidos tradicionales” (12.06.1937: 3). Por lo mismo, el éxito del Frente Popular, a su juicio, dependía del fortalecimiento de su militancia y su capacidad de acción. Óscar Schnake consideraba que las consignas heredadas del 4 de junio debían fungir como un *leimotiv* que orientara las políticas del socialismo hacia la victoria de los trabajadores. En este sentido, Schnake delineaba tres pilares esenciales: la unidad en los objetivos, centrada en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía; la unidad estratégica entre la pequeña burguesía y la clase obrera; y la unidad de acción, encarnada en un líder que personificara y defendiera las demandas populares (Schnake 1938: 78). Grove simbolizaba ese liderazgo, y, al renunciar a su candidatura presidencial en favor de Pedro Aguirre Cerda, encarnó el sacrificio personal por la causa colectiva (*Claridad*, Puerto Natales, 04.06.1938: 1-2; *Llamaradas* 04.06.1938: 1; *Claridad*, Santiago, 01.06.1938: 2; 04.06.1938: 3 y 5).

En definitiva, el PS se percibía como el principal sostén del Frente Popular, liderando y representando a los trabajadores en la alianza de izquierda contra el fascismo. Esta visión permitió legitimar su política electoral, el cual venían desarrollando desde 1934 y que se acrecentó durante el trienio de 1936-1938, y consolidar su papel en la defensa de las garantías constitucionales y la República ante el avance del autoritarismo y fascismo nacional. La experiencia de 1932 era reivindicada como una etapa de la revolución socialista y el antecedente de una revolución “desde arriba”, basada en la acción estatal.

Recordaban las ideas de Matte, quien no repudiaba ni la vía legalista ni la revolucionaria, siempre que ellas sirvieran para alcanzar los ideales socialistas (*Consigna* 04.06.1936: 1 y 8). El denominado “estatista en latencia”, mal que mal, había logrado imprimir al curso de la revolución “el rumbo que él estimaba indispensable, o sea organizar un Estado Socialista desde arriba” (*Claridad*, Puerto Natales, 19.01.1938: 1).

Sin embargo, dentro del partido persistían tensiones sobre la estrategia revolucionaria y el uso de la vía electoral. César Godoy Urrutia, por ejemplo, veía la República Socialista como un instrumento clave para conquistar los derechos populares históricamente negados, pero advertía que, si las fuerzas reaccionarias impedían su avance, sería inevitable recurrir a la lucha armada (*Consigna* 12.06.1937: 4). A la vez, militantes con pasado trotskista impulsaban una mayor radicalización. Durante la conmemoración de 1938 en Puente Alto, Aquiles Jara enfatizó que el 4 de junio debía marcar el inicio de una transformación profunda del régimen, enfatizando que la acción revolucionaria debía estar libre de “componendas de los mercaderes de la política criolla”. Sus camaradas, Manuel Hidalgo y Luis Videla, complementaron esta postura, subrayando que la emancipación de los trabajadores debía ser obra de ellos mismos, principalmente mediante la consolidación de un frente de trabajadores (*Acción*, Puente Alto, 11.06.1938: 7). Desde la seccional de Puerto Natales, se coincidía en que la liberación sólo sería posible con una fuerza popular capaz de sostenerla, donde el PS actuaría como el núcleo dirigente y la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) como garante del proceso emancipador (*Claridad*, Puerto Natales, 08.06.1938: 5; Muñoz 2024: 12-34).

Estas posturas evidenciaban las diversas interpretaciones y estrategias coexistentes al interior del socialismo chileno para enfrentar los desafíos del periodo. Dichas tensiones se agudizarían tras el triunfo del Frente Popular y durante su primer año de gobierno, anticipando las divisiones que caracterizarían al periodo 1939–1943.

4. Entre divisiones y simbolismos (1939-1943)

El periodo comprendido entre 1939-1943 estuvo marcado por una profunda crisis interna del socialismo. La llegada del Frente Popular al poder y la colaboración ministerial del PS, aprobada en el V Congreso (1938), generaron tensiones entre quienes veían en esta alianza un signo de colaboracionismo burgués que desmoralizaba al movimiento obrero, y aquellos que la defendían como un medio para impulsar el programa izquierdista del Frente Popular y asegurar la estabilidad del gobierno (Casanueva y Fernández 1973: 135-137; Jobet 1971: 132-138; Partido Socialista de Chile 1940: 6-8).

Estas disputas ideológicas se reflejaron con especial fuerza en el terreno simbólico y conmemorativo. Al igual que entre 1936 y 1938, los socialistas interpretaron la victoria del 25 de octubre de 1938 como la culminación de un proceso iniciado el 4 de junio de 1932. Sin embargo, su llegada al gobierno suscitó nuevos cuestionamientos respecto a la memoria evocada y su propio presente: ¿representaba realmente este el camino trazado por el 4 de junio?, ¿el Frente Popular lograría establecer el socialismo

o se trataba solo de una alianza espuria?, ¿qué enseñanzas debía extraer el socialismo de sus propias conmemoraciones? Estas interrogantes atravesaron buena parte de las remembranzas, especialmente las de 1939.

4.1. Las tensas conmemoraciones de 1939

Desde comienzos de ese año, algunos socialistas mostraron cautela ante las medidas reformistas de Aguirre Cerda. En el acto del 11 de enero, realizado en el Teatro Municipal, se expresaron dos posturas respecto a la enseñanza de Matte en el contexto político. La primera, defendida por René Frías Ojeda y Julio Barrenechea, abogaba por mantener la unidad y disciplina dentro del Frente Popular para asegurar el cumplimiento de su programa. Rememorando la elasticidad ideológica promovida por Matte, Barrenechea advertía que “el triunfo sólo quiere decir que hoy luchamos desde una trinchera mejor”, enfatizando que “el Partido Socialista ha entrado al Gobierno. El Partido Socialista no saldrá del Gobierno nunca más” (*La Nación* 12.01.1939: 10). En contraste, César Godoy Urrutia, aunque reconocía el valor estratégico de Matte al ocupar posiciones claves para impulsar el programa socialista, insistía en que el PS debía mantener su vínculo con las masas y no perder su carácter social en su afán de ocupar espacios de poder (*Consigna* 14.01.1939: 2).

Las tensiones aumentaron durante el séptimo aniversario de la República Socialista, cuando periódicos de distintas seccionales expresaron posturas divergentes frente a la línea del Comité Central. La seccional de Tomé retomó los argumentos de *Acción Socialista* (1934), sosteniendo que el fracaso de 1932 se debió a un exceso de confianza en el Ejército y a la desconfianza en el pueblo. Para evitar repetir ese error, J. Nicolás Pardo advertía que “una revolución no se puede defender verbalmente, sino con armas” (*Liberación* 03.06.1939: 3). En tanto, en Ovalle, el periódico dirigido por Luis Ernesto Muñoz, cercano al trotskismo, criticaba la ausencia de una visión histórica y materialista en la interpretación del 4 de junio. En el contexto triunfalista del frontepopulismo, la editorial recordaba que “los triunfos son meros accidentes mientras estos conserven en sus manos las llaves de la tierra y el poder económico” (*La Tribuna* 04.06.1939: 1).

Las juventudes también manifestaron una creciente desconfianza hacia la participación del PS en el gobierno, denunciando el progresivo abandono de los ideales marxistas y revolucionarios (Millas 1993: 171). Desde su periódico oficial, *Barricada*, el secretario general de las FJS y cercano al ala trotskista del partido, Alberto Krug Peñafiel, evocaba la disolución del Congreso Termal por Grove y Matte en 1932, señalando la necesidad de acelerar la transición de una democracia burguesa a una socialista mediante la disolución del Parlamento, institución que, al estar dominada por la derecha, obstaculizaría cualquier intento del gobierno por realizar las aspiraciones obreras (*Barricada* primera quincena de junio de 1939: 1 y 5). Por su parte, la revista *Rumbo*, también editada por la FJS, cuestionaba el carácter reformista del Frente Popular y advertía que, sin la superación del capitalismo, el proletariado no alcanzaría su liberación (*Rumbo* junio de 1939: 1-2). En esa misma línea, César Godoy Urrutia subrayaba que el triunfo electoral no aseguraba nada y que el poder obtenido con la victoria del Frente Popular no podía desperdiciarse (*Rumbo* junio de 1939: 7-8).

Julio César Jobet reforzaba esta postura, afirmando que la gran enseñanza del 4 de junio era aprovechar la coyuntura revolucionaria para “destruir la dominación oligárquica imperante”. Argumentaba que la burguesía, responsable de la caída de la Junta el 16 de junio de 1932, no era un aliado confiable y que el Frente Popular debía apoyarse en el movimiento de masas para impulsar un Frente de Trabajadores. “La Revolución del 04 de junio”, concluía, “es en estos momentos una lección y una enseñanza inmensa para el pueblo chileno, que nos debe orientar y guiar para no cometer los errores que en ese entonces determinaron nuestra derrota” (*Rumbo junio de 1939*: 13-14).

En contraposición, *El Obrero*, periódico de la seccional de Coronel, sostenía que el 4 de junio demostraba que un gobierno popular y democrático era posible en Chile, siempre que existiera un instrumento político sólido que lo resguardara. Argumentaba que las instituciones burguesas podían servir como un medio para encausar el camino hacia el socialismo, pues la principal causa del fracaso de 1932 había sido la ausencia de una organización política y popular capaz de contener la reacción oligárquica. Con esa base, y mediante una alianza entre sindicatos y Fuerzas Armadas, habría sido posible consolidar el control del Estado y derrotar a la oligarquía. Lo cual también se planteaba como un mecanismo clave para frenar las conspiraciones derechistas y proteger al gobierno del Frente Popular (*El Obrero* 03.06.1939: 4).

Los discursos del Comité Central en el acto del 04 de junio en Santiago reafirmaron la relación entre la República Socialista y el Frente Popular. Ahora que el PS estaba en el poder, su papel era consolidar y defender el gobierno a través de su estructura partidaria. Esta fue la idea central expuesta por Schnake en su arenga a la militancia (Partido Socialista de Chile 1939: 21-30). Pablo López complementó esa visión, destacando que la traición del 16 de junio no fue solo contra un caudillo (Grove) o un grupo de hombres (Matte y los demás miembros de la Junta), sino contra el pueblo que confió en el socialismo. Su discurso buscó despersonalizar el suceso, argumentando que los trabajadores no seguían a un líder por carisma, sino a las ideas que sustentaban sus aspiraciones (Partido Socialista de Chile 1939: 5).

A pesar de estos intentos por unificar la memoria del 4 de junio y de Matte bajo una perspectiva oficialista, el acontecimiento se convirtió gradualmente en un foco de disputas internas que reflejaban las tensiones dentro del PS. Las remembranzas se verían afectadas por aquella elasticidad ideológica que el propio Matte había legado al partido, cuando las distintas fracciones del socialismo comenzaron a disputar no solo la herencia simbólica de Matte, sino también el rumbo ideológico del partido.

4.2. ¿El Partido de Matte o el Partido de Matte, Grove y Schnake?

El inconformismo, corriente interna que promovía el retorno a los principios revolucionarios del partido y rechazaba el reformismo y la colaboración con la burguesía, cuestionó tanto la estrategia política como la composición social de su dirigencia (Casanueva y Fernández 1973: 137-138; Drake 1992: 210; Garrido 2021: 71). Entre sus críticas más recurrentes estaba la influencia masónica en el PS, a la que acusaban de facilitar el control burgués sobre la dirección del partido, una objeción ya planteada

desde 1936 (Millas 1993: 132-136; Waiss 1986: 56-57). Estas críticas se intensificaron durante el gobierno de Aguirre Cerda, al considerarse que la masonería carecía de una auténtica vocación revolucionaria. Una escisión de la FJS denunciaba que la colaboración con los “hermanos” radicales impedía cualquier cambio real, pues un partido marxista debía rechazar la democracia burguesa y el enfoque etapista de la masonería. Sostenían que líderes cercanos a la Logia, como Grove, Allende, Merino y Martínez, jamás impulsarían una revolución, ya que no se enfrentarían a un “hermano” masón en un conflicto (*Revolución Proletaria* primera quincena de septiembre de 1939: 2). En respuesta a estas críticas, y para reafirmar su compromiso con el socialismo, Natalio Berman renunció a la masonería durante el VI Congreso del Partido (diciembre de 1939) (*La Tribuna* 24.12.1939: 2). Pero ¿qué sucedía con Matte y su referencia como masón?

Matte no fue objeto de estas críticas. Por el contrario, el inconformismo intentó reivindicarlo como un opositor a la burocratización masónica del PS. El propio Berman publicó cartas intercambiadas con Matte en 1933, donde este último manifestaba su preocupación por la influencia de la masonería en el PS y su alejamiento de la base obrera. En ellas, Matte advertía que el partido debía estrechar sus vínculos con los trabajadores y evitar convertirse en una extensión política de la Logia. A su juicio, integrar a obreros, trabajadores manuales e intelectuales en la organización y la acción partidaria evitaría la burocratización y la desviación de sus principios. “¡Cuántos traspies y desviaciones se habrían evitado si todos hubieran seguido los consejos de Matte Hurtado!”, exclamaba Berman al concluir su presentación (Zañartu 1941: 44-48).

El inconformismo también reivindicó a Matte como el “cerebro creador” de la República Socialista, destacando su papel en la construcción de una “orientación social del pueblo”, llamada a consolidarse en una nueva entidad “revolucionaria de avanzada”, defensora de los derechos de los trabajadores, campesinos y clases medias (*El Sur* 21.05.1940: 17). En su última romería al “gran maestro” antes de abandonar el PS, René Frías Ojeda lo evocó como un “símbolo de esperanza”, recordando que quienes heredaron su legado debían “mantener esa esperanza y realizar lo que el pueblo aguarda de ellos. Para ello es necesario luchar con energía, con sinceridad, sin temor a decir la verdad, y a criticar lo malo, sean cuales fueren las circunstancias” (*La Crítica* 15.01.1940: 7). Esa misma convicción la planteaba en su folleto *Ubicación Histórica del 04 de junio* (1939), donde subrayó Matte fue quien “elaboró el sentido de la revolución y el contenido de su programa” (Frías Ojeda 1939: 12).

En la misma línea, los inconformistas acusaban al Comité Central de haber abandonado la lucha iniciada por Matte. Escindidos de las FJS de Concepción, llamaban a las bases a retomar el principio esencial del socialismo heredado de él: la construcción del socialismo debía ser tarea propia y exclusiva del proletariado, sin injerencia burguesa. En una reseña biográfica e ideológica, sostenían que Matte se habría opuesto a la socialdemocracia impulsada por el PS dentro del Frente Popular, pues esta abría espacio a la intromisión de la burguesía en la dirección de los partidos obreros. Por ello, junto con recordar su legado, exhortaban a reafirmar la conciencia y acción en los “intereses permanentes de la revolución social”, advertían sobre “las desviaciones peligrosas” y proclamaban: “la burguesía juega sus últimas cartas, el triunfo pertenece a los más audaces” (*Brecha* 13.01.1940: 2).

Los homenajes a Matte continuaron hasta el declive del PST en 1943, destacando el realizado en el Teatro Caupolicán, que reunió a antiguos militantes del PS enfrentados con el Comité Central dirigido por Grove. En el evento participaron Julio Barrenechea, Eugenio González Rojas (expulsado del PS en 1934) y Ricardo Latcham (expulsado en 1937), además de los principales dirigentes del PST: Natalio Berman, Carlos Rosales, René Frías Ojeda y César Godoy Urrutia. El acto estuvo marcado por el acercamiento entre el PST y el PCCh, reflejado en discursos que, sin promover abiertamente la unificación, abogaban por la unidad de la izquierda. Latcham, por ejemplo, criticó al PS por haber desvirtuado “las lecciones de Eugenio Matte, que han hecho quienes han querido hacer del Partido Socialista un competidor del Partido Comunista” (*La Nación* 11.01.1943: 12). Su intervención resulta particularmente significativa si recordamos que Matte nunca adoptó una postura anticomunista, a diferencia del sector liderado por Grove y Schnake, y que, tiempos de la NAP, había buscado integrar al PCCh en la movilización política y orgánica previa al Golpe de 1932 (Sáez 2023: 43-44). En la misma línea, Godoy Urrutia apeló a la historia común de comunistas y socialistas, resaltando a Recabarren y Matte como líderes ejemplares⁵, afirmando que “el Partido Socialista de Trabajadores se siente discípulo predilecto de él [Matte] y ejecutor testamentario de su lección histórica” (*La Nación* 11.01.1943: 12). Estas prácticas identificaban a Matte no solo como un símbolo del inconformismo y puente de unión con el PCCh, sino también como un elemento de oposición a Grove y Schnake.

Mientras el inconformismo reivindicaba a Matte como símbolo de la pureza revolucionaria, la dirección del PS emprendió una operación inversa, institucionalizando su figura dentro del canon partidario y legitimando la autoridad de Marmaduke Grove y Óscar Schnake como los “sucesores legítimos de Matte”. El PS era el partido de Matte, pero tras su muerte había logrado forjar a sus herederos naturales: Grove, quien lo acompañó en la gesta del 4 de junio como bandera y símbolo del movimiento; y Schnake, quien además de participar en la ejecución de acuerdos durante aquellos doce días, asumió la conducción del partido tras la muerte de Matte en 1934 (*Claridad*, Puerto Natales, 03.06.1939: 3; *Consigna* 04.06.1939: 1; 13.01.1940: 1 y 8; *La Nación* 11.01.1941: 3). Esta legitimación simbólica buscó cohesionar a la militancia en medio de la crisis generada por el inconformismo. Desde el II Congreso Extraordinario (mayo de 1940), que reforzó la disciplina doctrinaria, se oficializaron los homenajes al triunvirato Matte-Grove-Schnake, estableciendo la costumbre de iniciar cada ceremonia del 4 de junio con su reconocimiento (*El Sur* 05.06.1940: 9).

Lo anterior también se reflejó en la producción escrita de la militancia. En fechas como el 11 de enero o el 4 de junio se publicaban textos que exaltaban a estos tres líderes. Un ejemplo fue el concurso literario organizado por la seccional de Natales en 1940, donde los militantes debían escribir en prosa o verso sobre el movimiento del 4 de junio, sus líderes o la revolución. Aunque podían elegir otros referentes, los escritos ganadores destacaron al triunvirato como guías del PS y garantes del Frente Popular (*Claridad*, Puerto Natales, 08.06.1940: 4; *Consigna* 06.06.1940: 4).

⁵ Esto no excede el hecho de que entre las bases sindicales del PS persistía la homologación de Recabarren y Matte como símbolos de lucha, especialmente entre los obreros de la construcción y algunos dirigentes sindicales (*Crisol de la Construcción* enero de 1941: 4; *Consigna* 13.01.1940: 1 y 8).

Por otra parte, las conmemoraciones también sirvieron al PS para reforzar su oposición al PST. Apelando al legado de Matte, los socialistas refutaban la afirmación de los inconformistas de ser sus “discípulos predilectos”, recordando que Matte “en el jamás de los jamases hizo traición alguna y nunca quiso dividir un movimiento del pueblo”. En *El Obrero*, se enfatizaba que Matte siempre sostuvo que “sólo la unión férrea de los trabajadores manuales e intelectuales puede conducir al triunfo, la instauración de un régimen socialista que tanto anhelamos”, algo que, según los socialistas, la escisión inconformista ponía en riesgo (08.06.1940: 1).

Así, el PS reforzaba la conexión entre la República Socialista, su origen como partido y el triunfo del Frente Popular en 1938, respaldando esta idea con la figura de Matte. Para el oficialismo socialista, las políticas del partido seguían la línea trazada por Matte en la construcción del socialismo chileno. Así lo expresó Grove en una romería a su tumba, donde, dirigiéndose simbólicamente a su féretro, le aseguraba que “su doctrina sigue en pie y que nada podrá quebrantar jamás nuestra fe revolucionaria para continuar abriendo el camino a la meta definitiva que debe alcanzar el pueblo” (*La Crítica* 12.01.1940: 5).

El uso de las conmemoraciones como herramienta política quedó aún más claro en el acto del 4 de junio de 1940. Allí, Grove recordó que una de las principales causas del fracaso de la República Socialista fue la presencia de sectores opositores al interior del socialismo, llamando a mantener una unidad doctrinaria y política depurada como condición para avanzar en una pronta revolución (*La Crítica* 04.06.1940: 5). En la misma línea, un comunicado del Secretariado de Cultura, dirigido por Eleodoro Domínguez, enfatizaba que el mejor homenaje de un militante socialista al 4 de junio era “prometer ante tu propia conciencia que amarás y defenderás al Partido Socialista – que es el partido de la revolución – por encima de todas las cosas”. El documento además señalaba a los inconformistas como enemigos del socialismo y del pueblo, pues al cuestionar al Frente Popular atentaban contra “la primera etapa conquistada por los trabajadores chilenos en la ruta hacia su victoria final”. Desde esta perspectiva, el Frente Popular se consideraba una estrategia favorable para la construcción del socialismo, ya que permitía avanzar a través de dos frentes clave: el Estado y el Parlamento (*Consigna* 08.06.1940: 4-5).

Sin embargo, la efectividad esta estrategia comenzó a generar dudas en la militancia. Desde el VIII Congreso del PS (marzo de 1942), se debatía entre permanecer en el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946) o abandonarlo. Este periodo, marcado por numerosas expulsiones ordenadas por Grove en su rol de Secretario General de la colectividad, debilitó la unidad proclamada desde 1940. El cuestionamiento hacia las políticas socialistas desarrolladas desde 1932 se hizo presente en un balance histórico publicado en *La Crítica* en 1942, donde se recordaban las demandas del Partido Socialista Marxista y gremios adherentes a la Junta referentes a la solicitud de armamento para formar una Guardia Revolucionaria, su integración al poder y la radicalización de las medidas económicas contra la burguesía. “Quizá, comentamos nosotros, si rápidamente se hubiera considerado esta situación de armar al pueblo, no hubiera sido derrocado el régimen socialista” (*La Crítica* 04.06.1942: 2).

La crisis de conducción se profundizó con la fallida candidatura presidencial de Schnake en 1942 y sus acusaciones de boicot contra Grove, que terminaron por erosionar la cohesión partidaria. En el IX Congreso General (1943), la postura de Grove y sus adherentes, favorable a colaborar con el gobierno de Ríos, fue derrotada por la tesis liderada por Salvador Allende, que rechazaba el colaboracionismo gubernamental. Algunos autores han señalado este episodio como un giro izquierdista del PS, alejándolo del institucionalismo político y orientándolo hacia una reforma estructural del Estado (Casanueva y Fernández 1973: 155-157; Méndez 2024: 108-138). Mientras tanto, la figura del ex coronel se debilitaba progresivamente dentro del partido.

La derrota de Grove en este Congreso no significó su retiro inmediato de la escena partidaria. En el acto del 6 de junio de 1943, el ex coronel reafirmó su postura sobre la necesidad de estabilidad política y de implementar cambios con cautela, evitando la “improvisación del momento” que, según él, había conducido al fracaso del movimiento socialista en 1932. Según *La Nación*, Grove insistía en la conveniencia de retomar la cooperación con el Gobierno, en abierta oposición a las resoluciones aprobadas en el congreso de enero, las cuales serían ratificadas en el IV Congreso Extraordinario de agosto del mismo año (*La Nación* 07.06.1943: 10; Jobet 1971: 174-184).

Al año siguiente, la conmemoración del 4 de junio fue más discreta, limitada a homenajes en memoria de los principales líderes de la Junta (Grove, Matte, Schnake y Merino) (*El Sur* 05.06.1944: 9). Paralelamente, el PST celebraba su V Congreso Regional (4-5 de junio de 1944), donde se aprobó la fusión de sus bases con el PCCh, proceso que se concretó un mes después (*La Nación* 05.06.1944: 14). En julio, Grove fundó el Partido Socialista Auténtico, proclamando ser:

la continuidad auténtica y natural del movimiento socialista iniciado el 04 de junio de 1932 [...] constituimos la continuidad de la línea de pureza política imprimida al partido por el gran camarada Eugenio Matte H., por nuestros mártires caídos en la lucha del pueblo y por nuestro líder camarada Marmaduke Grove Vallejo, la que seguiremos manteniendo con invariable rectitud, porque somos depositarios de las honrosas tradiciones del Socialismo chileno (Partido Socialista Auténtico 1944: 20).

De este modo, el ciclo 1939-1943 representó el agotamiento de una etapa fragmentada del socialismo y la antesala de otra, en la cual las disputas simbólicas y políticas en torno a la figura de Matte continuaron operando como un espejo de las tensiones entre revolución y reforma que acompañarían al PS en las décadas siguientes.

5. Conclusiones

La construcción identitaria en torno a la figura de Eugenio Matte y la República Socialista fue un elemento central del imaginario socialista. Desde las primeras conmemoraciones, la prensa socialista no solo evocó la relevancia del 4 de junio, sino que impulsó un proceso de heroificación que transformó a Matte en un referente moral y doctrinario para el socialismo, configurando un canon militante

que otorgaba coherencia histórica y simbólica al partido. Como se ha observado, este proceso respondió a una estrategia política sostenida, empleada tanto por los sectores “oficialistas” como por inconformistas, no solo para legitimar sus acciones, sino también para delinear sus ideales y utopías. El estudio de la cultura política del socialismo en su período fundacional permite comprender cómo ideología, práctica y memoria se articularon en la configuración de su identidad partidaria. La memoria evocada operó como un campo de disputa, a través del cual se proyectaron las tensiones internas y la heterogeneidad ideológica del PS, al tiempo que permitió, desde su propio presente, reafirmar o cuestionar las orientaciones tácticas del proyecto socialista.

Las conmemoraciones, más que un simple ejercicio de rememoración, reflejan tanto una interpretación del pasado como las necesidades políticas del presente. La muerte de una figura política, sea en circunstancias trágicas o naturales, tiende a envolver su legado en un halo de misticismo, atribuyéndole gestos, ideas o acciones que no siempre le pertenecieron o que quedaron inconclusas. En este sentido, las conmemoraciones son procesos maleables, influidos por los contextos políticos y por las narrativas que se busca fortalecer o disputar, convirtiéndose en espacios de resignificación constante.

Algunas exageraciones históricas evidencian la carga simbólica que ciertos acontecimientos o personajes adquirieron dentro del repertorio socialista. Pese a su breve paso por el PS, la figura de Matte se consolidó como un referente disputado, tanto por su papel en la fundación del partido como por su participación en la República Socialista de 1932. Su figura, como hemos observado, condensó las tensiones entre institucionalización y radicalismo, entre unidad partidaria y fidelidad doctrinaria. En las décadas siguientes, especialmente cuando la figura de Grove comenzó a declinar hasta desaparecer del socialismo, Matte fue constantemente invocado como símbolo de unidad y coherencia ideológica, reapareciendo incluso durante la campaña presidencial de Allende en 1958, quien lo situó, junto a Recabarren, entre los pilares ideológicos y organizativos del socialismo chileno (*Izquierda 01.05.1958*: 6).

Con el tiempo, sin embargo, la memoria socialista ha relegado a Matte a un segundo plano. Hoy, las remembranzas del 4 de junio se han vuelto a centrar en Grove, mientras que los fundadores que persisten en el imaginario socialista y son homenajeados en las redes sociales del PS son Schnake, Allende y el propio Grove. ¿A qué se deberá aquel cambio? ¿Responde, quizás, al reforzamiento del carácter clasista que el socialismo ha buscado reforzar desde la segunda mitad del siglo XX? Aquella será una de las tareas que la Historia debe responder si quiere complejizar la memoria socialista, atendiendo a su dimensión pluriclasista y a las tensiones ideológicas que la atraviesan.

En última instancia, lo que este trabajo ha querido subrayar es la importancia de las tradiciones conmemorativas como espacios de producción política y simbólica, capaces de revelar las tensiones inherentes a la configuración de una cultura política, en este caso la socialista. A partir de ello, esperamos aportar con nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos políticos chilenos, mostrando que la historia de los partidos no puede comprenderse cabalmente sin atender a sus dimensiones culturales.

Bibliografía

- Álvarez Vallejos, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones.
- Amorós, Mario. 2013. *Allende. La biografía*. Barcelona: Ediciones B.
- Berstein, Serge. 1999. "La cultura política". En: *Para una historia cultural*, editado por Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli, 389-405. México: Taurus.
- Casanueva, Fernando, y Manuel Fernández. 1973. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago: Quimantú.
- Castoriadis, Cornelius. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cattaruzza, Alejandro. 2013. "¿Qué historias serán las nuestras? Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista argentino (ca. 1925-1950)". En: *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*, editado por Carlos Aguirre, 353-386. Raleigh: Editorial A Contracorriente.
- Charlin, Carlos. 1972. *Del Avión Rojo a la República Socialista*. Santiago: Quimantú.
- Chelén, Alejandro. 1966. *Trayectoria del socialismo (apuntes para una historia crítica del Socialismo chileno)*. Buenos Aires: Editorial Astral.
- Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio*. Santiago: Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Dinamarca, Manuel. 1987. *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago: Documentas.
- Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Fernández, Joaquín. 2024. "El proceso formativo del Partido Socialista de Chile: estudio sobre el origen de algunas de sus definiciones fundamentales". *Estudios Públicos* 173: 35-73.
- Garrido, Pablo. 2021. *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo (1932-1973)*. Santiago: Ariadna.
- Goicovic, Igor. 2024. "Clase, pueblo y región en la formación de la cultura política del socialismo chileno. Choapa, 1932-1949". *Divergencia* 13 (23): 36-52.
- Hobsbawm, Eric. 2002. "Introducción: La invención de la tradición". En *La invención de la tradición*, editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 7-22. Barcelona: Crítica.
- Jelin, Elizabeth. 2002. "Los sentidos de la conmemoración". En *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, editado por Elizabeth Jelin, 245-250. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jobet, Julio César. 1961. "Semblanza de Eugenio Matte Hurtado". *Arauco* 15: 41-43.
- _____. 1971. *El Partido Socialista de Chile*. vol. 1. Santiago: Prensa Latinoamericana.
- Lira, Elizabeth, y Brian Loveman. 2014. *Poder Judicial y conflictos políticos*. Vol. 1. Chile, 1925-1958. Santiago: LOM Ediciones - Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- López, Marisol. 2015. "La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio". *Intersticios Sociales* 10: 1-23.
- Massardo, Jaime. 2008. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- Méndez, Ignacio. 2024. *Divergencias, fraccionamientos y convergencias. Militancia y cultura política del socialismo chileno. Santiago, Valparaíso y Concepción, 1937-1946*. Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Santiago de Chile.
- Meneghelli, Raimundo. 2005. *Eugenio Matte Hurtado (1896-1934). Un caudillo socialista*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae.
- _____. (ed.). 2010. *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - LOM Ediciones.
- Millas, Orlando. 1993. *La alborada democrática en Chile. Memorias. Vol. I. 1932-1947. En tiempos del Frente Popular*. Santiago: CESOC.
- Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moraga, Fabio. 2009a. "¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". *Historica*, XXXIII (2): 109-156.
- _____. 2009b. "El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930". *Universum* 2 (24): 114-138.
- Muñoz, Raúl. 2024. *Prácticas, experiencia y conflictos del sindicalismo socialista al interior de la CTCH, 1936-1946*. Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Santiago de Chile.
- Muñoz, Raúl y Francisco Sáez. 2024. "Sellaremos con sangre la historia". Discurso y práctica de la violencia política en el socialismo chileno (1931-1941)". *Divergencia* 13 (23): 91-111.
- Navarro, Jorge. 2024. "La temprana construcción patrimonial de Recabarren. Muerte y política en el movimiento obrero chileno de la década de 1920". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* XIII (25): 63-84.

- Pérez Silva, Claudio, e Ignacio Méndez. 2024. "Trayectorias militantes, experiencias organizativas e idearios políticos en la conformación del Partido Socialista de Chile en Valparaíso, 1931-1933". *Divergencia* 13 (23): 9-35.
- Rader, Olaf. 2006. *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Sáez, Francisco. 2023. *Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939)*. Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Santiago de Chile.
- Sanhueza, Jaime. 1997. "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo en los años 30". *Historia* 30: 313-382.
- Seras, Sofía. 2014. "Conmemoraciones e identidad socialista en un periodo formativo. Usos del pasado en El Obrero. Defensor de los intereses de la clase proletaria. Órgano de la federación obrera (1890-1893)". En *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*, editado por Nora Pagano y Martha Rodríguez, 95-120. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Thomas, Jack Ray. 1967. "The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove". *The Hispanic American Historical Review* 47 (1): 22-37.
- Traverso, Enzo. 2007. *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Ulianova, Olga. 2009. "República Socialista y soviets en Chile. Seguimiento y evaluación de una ocasión revolucionaria perdida". En *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991*, vol. 2, editado por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, 173-206. Santiago: LOM Ediciones / Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Wallmapu: Talleres Sartaña.
- _____. 2022. "Revolución, sangre y lucha. Los primeros mártires del Partido Socialista de Chile en la época de las milicias (1933-1937)". *Revista Encrucijada Americana* 14 (2): 68-84.
- Vovelle, Michel. 1989. *La mentalidad revolucionaria*. Barcelona: Crítica.
- Waiss, Óscar. 1986. *Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende.

Fuentes

Prensa y revistas consultadas

- Acción (Nacimiento), 1933.
- Acción (Puente Alto), 1938.
- Acción Socialista (Santiago), 1934.
- Barricada (Santiago), 1939.
- Bases (Valparaíso), 1937.
- Brecha (Concepción), 1940.
- Claridad (Puerto Natales), 1938-1940.
- Claridad (Santiago), 1938.
- Consigna (Santiago), 1934-1941.
- Crisol de la Construcción (Santiago), 1941.
- El Obrero (Coronel), 1939-1940.
- El Socialista (Antofagasta), 1934.
- El Socialista (Puerto Natales), 1935.
- El Sur (Concepción), 1940-1944.
- Izquierda (Santiago), 1934-1935.
- Izquierda (Santiago), 1958.
- Jornada (Santiago), 1934-1935.
- La Crítica (Santiago), 1940-1942.
- La Nación (Santiago), 1939-1944.
- La Tribuna (Ovalle), 1939.
- Liberación (Tomé), 1939.
- Llamaradas (Angol), 1938.
- Revolución Proletaria (Ñuñoa), 1939.
- Rumbo (Santiago), 1939.
- Sangre Joven (Los Ángeles), 1934.

Otras fuentes

Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados (1934).

Folleto

Arteaga Infante, Claudio, Luis Thayer Ojeda, César Olivos, y Waldo Vila. 1931. *Un ciudadano: Eugenio Matte Hurtado*. Santiago: Talleres de San Vicente.

Bedoya, Manuel. 1941. *Marmaduke Grove. Su vida, su ejemplo, su obra*. Santiago: Talleres Gráficos Gutenberg.

Chelén, Alejandro. 1939. *Tres hombres: Carlos Marx, Recabarren y Grove*. Imprenta "Avance".

Friás Ojeda, René. 1939. *Ubicación histórica del Cuatro de Junio. Plan de Gobierno del 4 de junio de 1932*. Santiago: Departamento de Publicaciones del Partido Socialista de Chile.

Partido Socialista Auténtico. 1944. *Congreso extraordinario del Partido Socialista convocado por el líder del partido, Marmaduke Grove V*. Santiago: Imprenta Cóndor.

Partido Socialista de Chile. 1937. *Grove a la Presidencia*. Santiago: Imprenta Cóndor.

_____. 1939. *Significado de la República Socialista del 4 de Junio. Discursos taquigrafiados en la magna concentración de esa fecha*. Santiago: Departamento de Publicaciones del Partido Socialista de Chile.

_____. 1940. *El Partido Socialista y su 6º Congreso Ordinario*. Santiago: Talleres Gráficos Gutenberg.

Schnake, Óscar. 1938. *Política Socialista*. Santiago: Imprenta Cóndor.

Waiss, Óscar. 1936. *Frente popular y lucha de clases. ¿Grove al poder o Frente Popular al poder?* Santiago: Imprenta y Encuadernación Lers.

Zañartu, Ramón, ed. 1941. *Berman, hombre de acción*. Santiago: Talleres Gráficos de La Nación.

